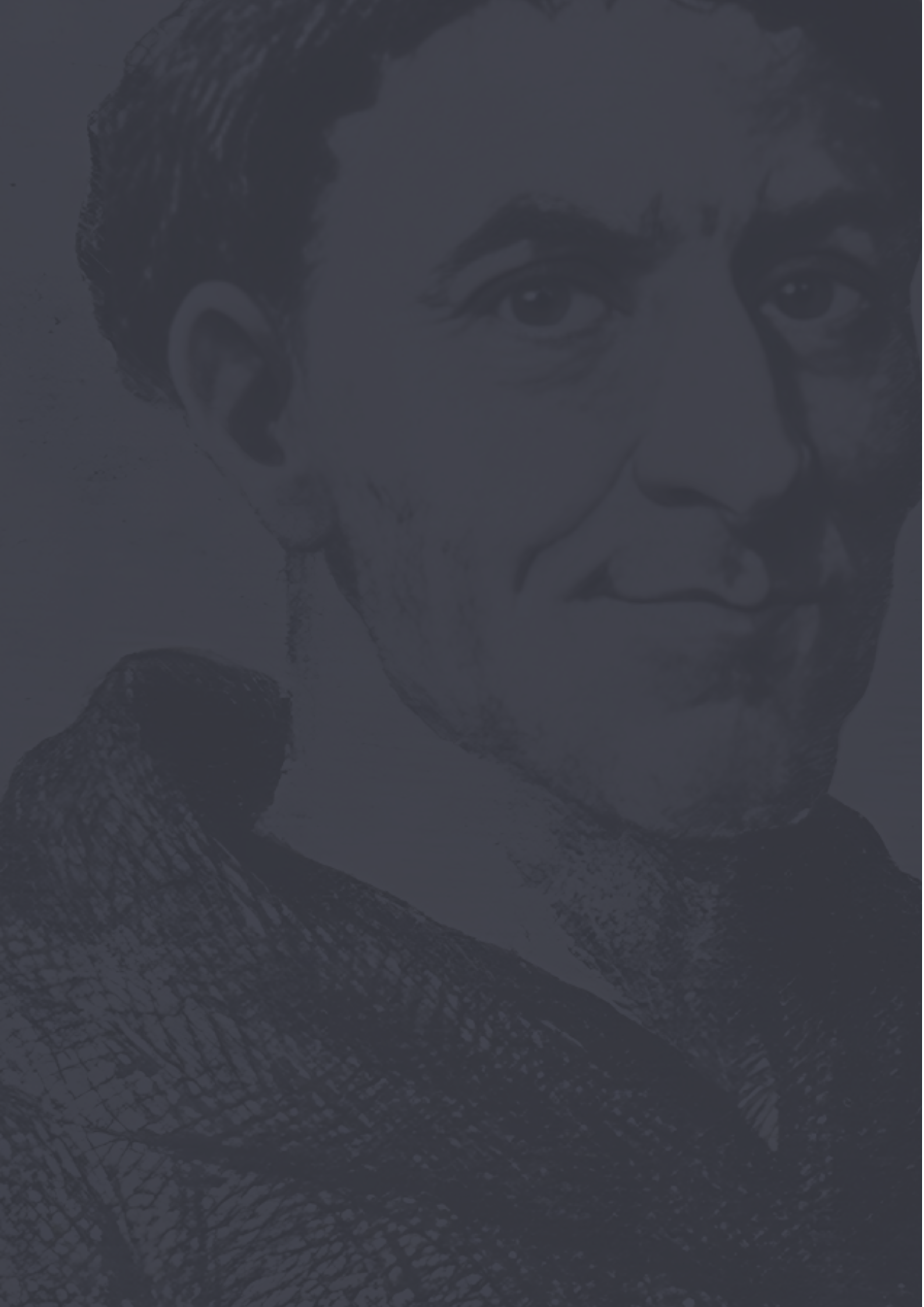


CASTAÑEDA Y EL LÍO DE FRANCISCO



CASTAÑEDA Y EL LÍO DE FRANCISCO

Jose Antonio Medei
jamedei63@gmail.com

Resumen: A nadie escapa que Fray Castañeda es un insigne desconocido para los ambientes católicos argentinos, más allá de los múltiples estudios sobre su figura existentes en el ámbito de la Academia. El artículo elabora una hipótesis que apunta a una de las causas fundamentales de dicho olvido: la *ausencia de profetismo* de la comunidad eclesial, a la vez del *incordio* que significa para dicha comunidad la presencia de profetas en su seno. Ejemplos de otros olvidos culposos abonan dicha hipótesis, especialmente en Santa Fe con los casos del Padre Castellani y Monseñor Zazpe. Por ello los oídos sordos que se vienen haciendo a llamamiento imperioso del Papa Francisco: desde el “Hagan lío” de Río de Janeiro al “Todos, todos, todos...” de Lisboa pone al desnudo la crisis de la Iglesia contemporánea. Es aquí donde emerge la enorme figura misionera del P. Castañeda como un modelo de presencia novedosa en medio de la historia de un pueblo, con una creatividad y una audacia evangélicas suficientes para dar origen a obras que signifiquen una nueva constructividad humanizante y humanizadora, en la sociedad actual. Lo apremiante del tiempo presente, las tragedias que acontecen a nivel local y planetario, la deslegitimación de las dirigencias y de las Instituciones, entre tantos otros males, hacen que desoír el llamado de Francisco constituya un pecado social grave y por ende lleve a convertir en mercenarios a quienes profieren un mensaje que traicionan en los hechos.

Palabras Clave

Profetismo
Educación
Política
Signos de los Tiempos
Presencia
Misión
Audacia
Libertad de Espíritu

Cuando hablamos de crisis, de la conciencia y de la presencia auténticamente cristiana en medio del mundo no hacemos una afirmación absoluta sino, más bien, la descripción de una especie de cultura dominante eclesial. Detectar la fisonomía de esa cultura es imperativo para poder acometer los cambios necesarios para convertirse en fermento de la masa. Allí puede haber un obstáculo difícil de superar: *no se puede iniciar un proceso de cambio si no se ve o no se quiere ver, la crisis en la que se está sumido*. Algo frecuente en nuestras comunidades eclesiales, sean parroquiales, educativas o formadoras de ministros y religiosos. El status quo es confortable, da seguridad, y sobre todo permite tener bien sujetas las riendas del Poder, no vaya a ser que se “desordene la cosa” (muletilla muy frecuente entre las “autoridades” eclesiales de todo pelaje). Por eso el imperio del “**como si**”, hacemos como si todo estuviese bien con la tranquilidad de una conciencia que no se siente desafiada por nada. Sólo conservar pacíficamente lo ya conseguido. Se cae de maduro que, ante esta mentalidad, la aparición de figuras como los Franciscos (Castañeda o el Papa) se experimenten la inquietud, la molestia, el enojo, al punto de desear que desaparezcan lo antes posible (en ambos casos esto es literal, no metafórico). Son personajes que pegan en la línea de flotación de una nave que, en muchos casos, se parece más a un crucero de placer que a la barca del Pescador. Ante esta situación y en el contexto de un nuevo Aniversario de esta Casa de estudios, agraciada con el nombre del santo Padre Castañeda, veamos algunos aspectos del perfil de este fraile que pueden introducirnos en el pedido de Francisco para el momento presente. Revisitemos algunas **virtudes** que marcaron un modo de ser, y de estar, **cristianos**, en medio de los avatares de la Historia que le tocó transitar.

Ante todo, la **Fe** de Castañeda, por la cual reconocía de hecho, de modo concreto, la Presencia del Señor de la Historia con su providencia sosteniendo todo emprendimiento que conllevara un Bien para sus hermanos. Abrir escuelas para los niños pobres y publicar periódicos para dar un juicio de Fe sobre los hechos históricos denotan esa confianza permanente de la acción del Espíritu a favor de la obra evangelizadora. De allí esa **Esperanza** que lo sostenía y hacía fuerte en todos los contratiempos que ese modo de estar le deparaba, no sólo de las autoridades políticas sino también, a veces, las religiosas. En esto descansaba su enorme **Libertad de espíritu**, tanto para actuar como para escribir y hablar, a tiempo y

a destiempo, diría San Pablo a Timoteo. Deja de lado así esa perversa “*prudencia eclesiástica*”, ese veneno que mata todo profetismo y termina convirtiendo a la comunidad cristiana en cómplice de todo tipo de atrocidades. No sólo hacia afuera sino también hacia adentro de la misma Iglesia. Hoy podemos verlo en muchas situaciones, si queremos verlas, sin olvidar que fue esa misma falsa prudencia la que alimentó el silencio frente a la peste funesta de los abusos sexuales durante tanto tiempo. Por sólo citar un hecho de los más graves y atroces.

De aquí surge como lógica consecuencia esa vida en salida permanente hacia las periferias porque eso implica reconocer que todos están llamados a recibir los bienes que trae consigo el Acontecimiento cristiano. Ir a las **periferias** dice el Papa, como Castañeda entre gauchos, indios, desterrados, perseguidos, malditos de la Ley y la sociedad. Allí acontece Algo grande, pero acontece porque hay una presencia humana que lo lleva y lo propone. Allí estaba el P. Castañeda. Allí no siempre estamos nosotros como Iglesia.

De aquí surge un **Método** (Camino) para todos los tiempos. También para estos días en los cuales nos cuesta reconocer que incluso los apestados de la sociedad, los sobrantes de toda laya, son destinatarios de la Buena Nueva. Y ni hace falta moverse un metro para encontrarlos porque están muy cerca, muchas veces en la puerta de al lado, diría Francisco. En este punto es decisivo subrayar la ausencia de todo voluntarismo moralista en la acción misionera del P. Castañeda, sino más bien el acento que pone en la Fe como fundamento y dadora de sentido a la acción misionera. No es en los buenos modales, ni en la corrección política (aspectos tan afectos a muchos de nuestros espacios eclesiales) donde van a reposar tanto su vida espiritual como su pensamiento y la acción consecuente, sino en la verdad y la justicia de las palabras y los hechos. Y precisamente su estilo comunicativo ingenioso, burlón, pragmático, acomodado al entendimiento del auditorio, van a ocultar el trasfondo de su amplia erudición filosófica y teológica. Por esta razón, su punto de mira (metapunto, diríamos hoy desde la teoría de la Complejidad) es teológico y místico, apoyado en una experiencia de la Fe acompañada de un temperamento alegre, risueño y templado ante las difíciles circunstancias que debió afrontar.

A partir de aquí, no quiero dejar de mencionar otra de esas virtudes fundamentales

del Padre: la **Audacia**. Es decir, ese término medio entre la pusilanimidad y la intrepidez imprudente. El audaz vive como un militante que nunca da pie para la desesperación: purificando el ambiente actúa vacunado contra la desesperanza, sin descorazonarse ante las adversidades ni abatir su espíritu por las continuas represiones. (vaya si esto hace falta en la Argentina de hoy y sobre todo en la Educación) Esto quedó muy bien graficado en su actitud frente a las dudas y temores, tanto de los políticos como de los eclesiásticos, con ocasión del Te Deum del 25 de mayo de 1815. Mientras San Martín y él apuraban la declaración de la independencia, los dirigentes estaban paralizados por el temor ante el regreso al trono de Fernando VII. Y allí fue el Padre a predicar el sermón patrio y jugarse contra todos los dictados de la famosa “prudencia” política. Esto aconteció así ya que Castañeda tuvo un sentido histórico (los signos de los tiempos, dice el Concilio Vaticano II) que le permitió sentir en carne viva la identidad patriótica que lo llevó a denunciar los desvíos, errores, mentiras y falsedades de quienes gobernaban o formaban parte de la minoría ilustrada que educaba al pueblo. Incluso frente a una Iglesia desorientada y confundida, realizó una lúcida y valiente defensa de los valores religiosos del pueblo, sometidos a duras pruebas por algunos gobernantes de turno. Estrictamente, fue un teólogo de la Revolución, picante, provocativo, sin eufemismos ni lenguaje políticamente correcto. Virtudes que tanto necesita hoy el Pueblo de Dios en esta historia nacional que estamos viviendo.

Todo esto pone de manifiesto la enorme intuición que tuvo quien eligió, al crear el Instituto, el nombre de este modelo de Fe y de entrega evangélica y patriótica; porque desde los inicios de la vida de esta Casa, ha significado una inspiración permanente a la hora de pensar los modos de presencia educativa, atentos a los signos de los tiempos que corrían. Ha sido esa audacia evangélica, nutrida de una Fe viva y operante, la que ha sostenido las iniciativas tanto en la formación docente como en la preparación de directivos, el perfeccionamiento permanente, la salida a las periferias de todo tenor, la apertura de fronteras con la oferta educativa para que puedan estudiar los jóvenes que no pueden acercarse a los centros urbanos, el nexo con las ONG de la sociedad civil y con los estamentos estatales. Como también la permanente propuesta de experiencias de tipo artístico, estético, sociopolíticas, y académicos. Es decir, todo lo

que ha caracterizado la presencia profética del Instituto Castañeda a lo largo de estos 35 años. Como toda obra humana, sumergida en el barro de la Historia, debe seguir madurando su presencia ante los nuevos desafíos. Ya lo hizo con mucha eficacia operativa con ocasión de la pandemia del 2020. Y ahora deberá seguir respondiendo a las nuevas y constantes provocaciones de la historia de la Educación en nuestro país, nuestra región y en nuestra Iglesia local, algo no siempre fácil de llevar adelante. Porque el llamado de Francisco a hacer lío y a dejar entrar a todos, pero todos, todos, no es moneda corriente aceptada en muchos ambientes eclesiales y es especialmente delicado en los espacios educativos donde las aduanas han florecido, siempre encubiertas con el pretexto de los idearios institucionales. Esto ha hecho, hace y hará que la misión del Instituto, formador de docentes con **una nueva mentalidad** (gente que haga lío y esté abierta a todas las realidades con honestidad intelectual y no con mal disimulada tolerancia) esté siempre acosado por esa cizaña moralista que, si bien no puede arrancarse, al menos debe ser discernida como tal. Para no confundirse. Se entiende.

En este sentido, cabe esperar a través de la renovación de equipos directivos y docentes en este último tiempo, que el Carisma siga vivo y renovado, haciendo honor al lema institucional: ***“Con nuestras manos pero con Tu Fuerza”***.

En este camino, el Padre Castañeda vuelve a ser presente y actual, como fiel actor y testigo de la Patria naciente, modelo para nosotros, actores y testigos de esa misma Patria, hoy en agonía.

Cerramos esta reflexión recordando unas palabras, escritas por el Padre Castañeda en su arenga patriótica con ocasión de la apertura de la nueva Academia de Dibujo, en Buenos Aires, el 10 de agosto de 1815. *“...la buena legislación debe tener sus precursores, como los tuvo el Evangelio. Y ¿quiénes son los precursores de la buena legislación? Yo se los diré: los precursores de la buena legislación son los buenos maestros y pedagogos, y en tercer lugar los ministros del Señor”.* (Leocata, F. 1996 . pag 118)

Todo un programa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BLAUSTEIN, E. Las estrafalarias aventuras del santo Padre Castañeda. Octubre Editorial. CABA . 2018

CASTAÑEDA, F. Doña Maria Retazos. Taurus. Bs As. 2001.

FURLONG, G. Fray Francisco de Paula Castañeda. Ediciones Castañeda. Bs As. 1994.

LEOCATA, F. Las ideas filosóficas en Argentina. Bs As. 1996.

